

## SOBRE *LA CONDICIÓN HUMANA* DE HANNAH ARENDT

Historia de la Filosofía Política

Eva Fernández Corrales

[cofereva@yahoo.es](mailto:cofereva@yahoo.es)

## Sobre *La condición humana*

Los hombres, aunque han de morir, no han nacido para eso sino para comenzar.

Hannah Arendt, *La condición humana*.

Hace ya algunos años fui a pasar las navidades en casa de unos parientes, llevaba un ejemplar de *Ser y tiempo* con la esperanza de poder leerlo y entender algo, me habían advertido de la dificultad del lenguaje de Martin Heidegger. El tío Bern me contó que Heidegger no era un hombre honesto, había colaborado con los nazis y además había tenido una amante judía, Hannah Arendt, filósofa ella también. Ni que decir tiene que enseguida empezaron a surgirme preguntas sin cuento acerca de la vida de Heidegger, pero sobre todo acerca de esa mujer de la que nunca había oído hablar.

Cuando vi en el programa de esta asignatura su nombre, no lo dudé un segundo.

Para decirlo de otro modo, Hannah Arendt me llamaba, me reclamaba y no lo hacía por ningún tipo de interés espurio sino simplemente por pura curiosidad, que de algún modo, se ha visto satisfecha con la lectura de *La condición humana* pero, por otro lado, ha sido una satisfacción efímera puesto que uno se da cuenta de que en realidad no sabe nada de esta filósofa y encima han surgido todavía más preguntas.

Sirva esto de disculpa, no soy ninguna clase de experta en el tema, no tengo los conocimientos, ni el espacio, ni el tiempo; mi opinión, sólo es una opinión más...

Sabido es que los filósofos a veces quedan seducidos por el lenguaje, Aristóteles, Wittgenstein, Nietzsche nos lo han advertido con razón. Las palabras, que parecen inofensivas, son en realidad el vehículo de nuestro pensamiento aunque, por supuesto, en nuestro pensamiento haya bastante más que palabras, de ahí que exista la palabra inefable, lo que no se puede contar y sin embargo es, tiene tanta o más realidad que lo que se cuenta...

Hannah Arendt (1906-1975) estudia Filosofía (como titulación principal), Teología protestante y Filología griega en las universidades de Marburgo, Heidelberg y Friburgo<sup>1</sup>. Pero dice que no es filósofa, que no quiere adoctrinar a nadie, que cada uno piense lo que quiera pensar... «Y pensar significa siempre pensar críticamente. Y pensar críticamente significa siempre estar en contra. El pensamiento viene siempre, de hecho, a minar todo lo que pueda

---

<sup>1</sup> Hannah Arendt, *Lo que quiero es comprender*, Ed. Trotta, Madrid, 2010. Pag. 213. Cronología.

haber de reglas fijas, de convicciones generales, etc. [...] No niego con ello que el pensamiento sea peligroso, pero sí afirmarí­a que no pensar es mucho más peligroso aún.»<sup>2</sup>

Fue alumna, entre otros de, Heidegger, Husserl y Jaspers, con el que mantuvo una maravillosa amistad toda su vida.

Puede notarse que su lenguaje tiene que ver con el de la fenomenología, que sus conceptos tienen una base segura en la experiencia de este mundo, que sus palabras no están vacías, ella no quiere escuchar los cantos de sirena del lenguaje, no se deja seducir por significados gastados y empobrecidos, al contrario, intenta recuperar con su investigación filológica toda la grandeza de las palabras, iluminando así los cambios que han tenido lugar en la percepción de la condición humana. «Se ha hecho notar muchas veces, sobre todo por Heidegger, y sin duda con razón, que las traducciones latinas de las palabras griegas filosóficamente más importantes, han oscurecido su genuino sentido.»<sup>3</sup>

Con el correr de la historia las palabras griegas pasan al latín, la experiencia del mundo y el significado griego se desgasta, otro tanto sucede cuando del latín se pasa a las diferentes lenguas vernáculas. Pero queda el exergo.

«La *distinctio* está muy cerca de las raíces del pensamiento de Hannah Arendt: distingo esto de aquello; distingo trabajo de producción; distingo fama de reputación, y todo lo demás.»<sup>4</sup>

Y sí, en La condición humana hay muchas definiciones, mucho distingo esto de aquello: labor y trabajo, *vita activa* y *vita contemplativa*, *animal laborans* y *homo faber*, contemplación y acción... Hannah Arendt nos va explicando el significado de las palabras desde su origen en Grecia y cómo han cambiado con el transcurrir del tiempo. Se centra en la *vita activa* que designa tres actividades fundamentales, a saber, labor, trabajo y acción y dice que «Son fundamentales porque cada una corresponde a una de las condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la tierra. [...] La condición humana de la labor es la vida misma. [...] La condición humana del trabajo es la mundanidad. [...] (y, a la acción) corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten en el mundo.»<sup>5</sup>

Para distinguir la labor y el trabajo recupera la distinción lockeana entre manos que trabajan y cuerpo que labora, y nos dice que el motivo de pasar por alto esta distinción es el

---

<sup>2</sup> Ídem cit. Pag. 109. Entrevista televisiva con Roger Errera.

<sup>3</sup> José Luís L. Aranguren. Ética. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid. 1997. Cap. II. El Principio Etimológico. Pág. 21

<sup>4</sup> M. McCarthy, opina en *Lo que quiero es comprender*, Ed. Trotta, Madrid 2010. Pags. 98 y 99. Discusión con amigos y colegas en Toronto.

<sup>5</sup> Hannah Arendt, *La condición humana*, Ed. Paidós Ibérica, Barcelona 2005. Pag. 35. *Vita activa* y la condición humana. Paréntesis mío.

desprecio hacia la labor que surge de la lucha por la libertad, por ese esfuerzo humano de superar la necesidad impuesta por nuestro cuerpo, por esa lucha humana de dejar constancia de los actos, de la vida, de la historia, mediante monumentos o grandes obras que dejaran huella imperecedera en la *polis* griega. Para los griegos laborar significaba estar sujeto a la necesidad, por eso para ellos no era injusto tener esclavos que desempeñaran las labores básicas para el sustento de la vida, Aristóteles justifica con naturalidad en su *Política* este uso.

En la antigüedad lo que tenía más valor era la *vita* contemplativa, el pensamiento puro, la contemplación de las ideas platónicas, la abstención de los asuntos humanos; pero en la Edad Moderna se invierten significados y valores y, se eleva al *animal laborans* a la categoría que antiguamente tenía el *animal rationale*. Marx y Adam Smith desprecian lo que no sea productivo, y la labor, por desgracia, no deja nada tras de sí, se consume tan rápidamente como se gasta el esfuerzo, aunque sin ella no sea posible la vida humana. Es Marx, atónito ante la gran productividad del hombre occidental el que empieza a considerar la labor como trabajo y al animal laborans como *homo faber*, que con el «poder de la labor» es capaz de producir siempre un superávit. Pero además quiere emancipar al hombre de esta misma labor, y Hannah Arendt pone de manifiesto esta contradicción «Nos deja con la penosa alternativa entre esclavitud productiva y libertad improductiva.»<sup>6</sup>

La inversión sigue su curso para simplificar las cosas o las palabras, y se pasa a identificar labor y trabajo. El trabajador es el nuevo héroe moderno, el trabajo del *homo faber* consiste en producir objetos duraderos, cosas que incluso perduran más allá de la vida de su productor, consiste en reificación. Los procesos productivos que empiezan a desencadenarse en las modernas fábricas post revolución industrial, están guiados exclusivamente por las categorías de medios y fines, con fatales consecuencias, por cierto, ya que el *homo faber* se erige en una especie de productor bastardo de la naturaleza y del mundo, una especie de *Deus ex machina* que llega a su apogeo con la revolución científica. Se establece el punto de Arquímedes fuera del mundo, que es desde donde Arquímedes dijo que movería la tierra, pero no de modo figurado, sino real. En definitiva, el hombre despegas de la tierra en todos los ámbitos, no es ya la alienación marxista ligada al trabajo, es pura y simple alienación del mundo.

Que no tenemos mundo cuando es obvio que hemos caído en este mundo es algo que da lugar a bastantes perplejidades pero explica, no sin dificultad, en lo que nos hemos convertido, en lo que hemos hecho con nuestro querido y pequeño mundo. El mundo debería

---

<sup>6</sup> Ídem cit. Pag. 124. Labor y fertilidad.

dolernos y no es así, salvo en raras excepciones, actuamos como dioses caprichosos, somos en realidad hombres ignorantes del resultado de nuestras acciones.

Hobbes tenía a la ciencia como modelo del pensar racional, la ciencia nos permitía calcular, saber con seguridad las consecuencias de nuestras acciones sobre la naturaleza, prescribir las leyes a la naturaleza (Kant), ¡cómo si tal cosa fuera posible! Hannah Arendt lo niega enérgica y repetidamente en su libro.

Somos todos iguales pero también todos distintos, igualdad y distinción. «Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después. Si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse.»<sup>7</sup> Somos también principiantes por el mero hecho de nacer y tener la oportunidad de comenzar algo nuevo y brillante. Así que es más que prudente esperar de nosotros lo inesperado, lo que nos parece más improbable, sin embargo, entra dentro de lo posible.

Hannah Arendt rebusca en la etimología de la palabra acción y nos dice que significa comienzo, tomar la iniciativa, conducir y gobernar. El papel del discurso es determinante en el caso de la acción porque ambos sirven para comunicar a los demás quienes somos, cosa de probada utilidad en la esfera pública, el espacio de aparición del ser humano. «Compartir palabras y hechos» es el soslayo que ofrece la *polis* griega, frente a la fragilidad de los asuntos humanos, el espacio amurallado de la polis garantizaba fama inmortal; frente a la futilidad del discurso y la acción se prometía una historia imperecedera, incluso alguna obra de arte en honor del gran hombre.

En latín y griego hay dos palabras « interrelacionadas para designara el verbo «actuar». A los verbos griegos *archein* («comenzar», «guiar» y finalmente «gobernar») y *prattein* («atravesar», «realizar», «acabar») corresponden los verbos latinos *agere* («poner en movimiento», «guiar») y *gerere* (cuyo significado original es «llevar»). Parece como si cada acción estuviera dividida en dos partes, el comienzo, realizado por una sola persona, y el final, en el que se unen muchas para «llevar» y «acabar» la empresa aportando su ayuda. [...] *Archein* pasó a querer decir principalmente «gobernar» y «guiar».»<sup>8</sup> Y si antes la acción dependía del guía que ponía en movimiento y de la ayuda de los demás en estrecha interrelación humana, ahora se bifurcan las funciones y aparecen gobernantes y gobernados, los que dan órdenes y los que las acatan. Todo legitimado por dos grandes pensadores, Platón y Aristóteles que empiezan a ocuparse de la política huyendo de ella, haciendo que los demás

---

<sup>7</sup> Ídem cit. Pag. 205. La revelación del agente en el discurso y la acción.

<sup>8</sup> Ídem cit. Pag. 217. La solución griega.

nos veamos en la necesidad de ser gobernados. No en vano son filósofos cuyo ideal no se halla en la acción, sino en todo lo contrario y por eso necesitan encontrar un sustituto. Platón en *El Político* justifica este modo de hacer, el que sabe, el principiante, el guía, el que contempla las puras ideas, no actúa; el que no sabe, el que acata y obedece, es el que actúa. Así queda separada la acción del pensamiento y transferido el poder, que antes pertenecía en común al pueblo, a un rey, tirano, o a una aristocracia, o devuelto al pueblo (con salvedades) en la democracia.

Dice Hannah Arendt que en el pensamiento platónico la identidad «de gobernar y comenzar» tuvo como consecuencia que todo comienzo se entendió como legitimación de gobierno hasta que, finalmente, el factor comienzo desapareció por completo del concepto de gobierno. Con él desapareció de la filosofía política la comprensión más elemental y auténtica de la libertad humana.»<sup>9</sup>

La acción humana carece de fin, pero parece que ya no nos es posible pensar de otro modo que no sea instrumentalmente, sobre todo en política donde el fin justifica los medios, esto lo hemos comprobado en nuestras propias carnes y lo sufrimos todos los días. Sostiene Hannah Arendt en *Lo que quiero es comprender*, que ante la política no somos neutrales desde Platón<sup>10</sup>, estamos por así decir, en el ojo del huracán, somos parte interesada, no vale cualquier tipo de medio para alcanzar según qué fin. El coste en vidas humanas así parece demostrarlo, por más que la generalidad de las personas no puedan escapar de ese prejuicio de su pensamiento, sendas trilladas...

Parece que Sócrates, después de todo, tenía razón y que nuestra ignorancia es mucha y que no sabemos lo que hacemos, quizá si fuéramos capaces de reconocer que no sabemos nada tendríamos más cuidado a la hora de actuar.

Hannah Arendt nos recuerda el pensamiento de Cristo y nos dice que no por aparecer en un contexto religioso tiene menos relevancia. La capacidad de perdonar y así ser perdonados es lo que nos salva de la irreversibilidad de nuestros actos, el conocimiento de que hay que perdonar porque «no saben lo que hacen». Volver a ser libres, liberarnos...

El mundo que nos sustenta, o mejor, que nos constituye, también se salva por el milagro de la natalidad, fuerza poderosa de la naturaleza humana; el amor, cosa rara y a la vez la más poderosa de las fuerzas antipolíticas, que es capaz de alumbrar un hijo, un nuevo comienzo, algo totalmente irrepetible.

La última parte del libro nos advierte sobre las capacidades destructoras del mundo del *homo faber*, dueño y señor de la naturaleza que se encierra en estrechos marcos

---

<sup>9</sup> Ídem cit. Pag. 246. La tradicional sustitución del hacer por el actuar.

<sup>10</sup> Hannah Arendt, *Lo que quiero es comprender*, Ed. Cit. Pag. 43. Entrevista televisiva con Günter Gaus.

conceptuales, para arrancar con violencia los secretos que todavía le queden a la pobre. El pensamiento está proscrito, la contemplación es anatema, si estás pensando y osas decir que estás pensando, corres el riesgo de que te llamen vago o directamente idiota, ¿para qué pensar si lo mejor es producir algo y, de paso, ganar algo? Hoy día, la poca gente que piensa, en realidad pierde el tiempo y son dignos de poca confianza. Se oye mucho eso de “no quiero pensar”... y para ello hago lo que sea, con tal de no pensar...

«Hemos llegado a la convicción de que la sociedad se desarrolla hacia un mundo administrado totalitariamente en el que todo estará regulado. Precisamente cuando se haya llegado a un punto en que los hombres dominen la naturaleza, y todos tengan suficiente comida y nadie necesite vivir peor o mejor que otro, entonces acabarán siendo todos iguales, y todo estará regulado automáticamente.»<sup>11</sup> Esta cita espeluznante tiene parte de razón, la administración totalitaria sigue el principio de *divide et impera*, todos somos sospechosos, la confianza, la ayuda, la acción entre humanos iguales y diferentes, se destruye. El poder lo sustentan los hombres con su capacidad de aparecer ante los demás, de actuar, de tramar relaciones e historias, si nos separamos estamos perdidos.

Puede parecer y de hecho estamos convencidos, que vivimos en una democracia, pero ya muchos politólogos han ahondado en esta falacia; por si fuera poco ha nacido un nuevo dios (lo quiero poner con minúsculas), se llama dinero y es la medida de todas las cosas, ¡ah! y también es el valor supremo de muchas personas. La política ya no aspira a principios últimos como el bien, ni siquiera penúltimos como la mejora de las condiciones sociales; la política es, por desgracia, un subproducto de la economía, ni siquiera economía sino algo así como medidas económicas, son estas medidas y no otras las que se adoptan para alcanzar estos fines y no otros. Hannah Arendt denuncia la acumulación de riquezas a la que hoy día asistimos con impotencia. Puede uno preguntarse de dónde viene tanta impotencia cuando nuestra capacidad de actuar permanece intacta, estamos desunidos, no solamente entre nosotros sino también internamente. El pensamiento no tiene valor y es lo que nos tiene que guiar, si no, ¿acatamos las órdenes de otros que, evidentemente, tampoco piensan? No tenemos confianza en nuestras acciones porque sencillamente no tenemos una conexión entre lo poco de pensamiento que nos quede y lo mucho de acción vacía que nos vemos obligados a realizar todos los días. No podemos concebir ideas como cambiar el mundo, y hace falta de veras cambiarlo, no podemos concebir algo como el bien que Kant nos enseñó. Las cosas son así nos decimos, ¡cómo si esto fuera un gran descubrimiento!, es evidente que son así, pero eso no significa que tengan que ser así para siempre jamás.

---

<sup>11</sup> M. Horkheimer. *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*. Ed. Península, Barcelona. 1976. Pag. 59.

También es evidente que las cosas han cambiado mucho desde el principio de los tiempos y, aun así, ¿no somos capaces de ver que las cosas se pueden cambiar? No, aunque de hecho nuestra realidad cotidiana sea cada vez más cambiante, vivimos en el siglo XXI y todo cambia a velocidad vertiginosa. La globalización es también una manera de hacernos uniformes, de robarnos eso que nos hace humanos: el ser único e irreplicable; y si tiene tanto éxito que como dice la canción de Ramstein, *We're all living in America*, no es porque sea buena en sí, sino porque hemos perdido la capacidad de rebelarnos.

Pero no es mi intención ser agorera, estoy absolutamente convencida de que nuestras capacidades siguen intactas, somos ignorantes gobernados por ignorantes, no es de extrañar entonces que surja el mal en el mundo, no ya que surja, sino que desde que surgió (a la vez que el hombre como nos dice Rousseau) no haya abandonado el mundo, no hayamos sido capaces de erradicarlo de entre nosotros. «Hoy en día pienso, efectivamente, que el mal es siempre sólo extremo, pero nunca radical; que no tiene profundidad, ni nada demoníaco. Puede devastar el mundo, justamente, porque es como un hongo, que prolifera en la superficie. Profundo y radical es siempre sólo el bien.»<sup>12</sup>

Quizá lo único que merece la pena aprender en esta vida, en este mundo, sea como sea, es el bien, con eso aprendido todo cambia de manera sorprendente, pero ¿es necesaria la comparación?, ¿es necesario conocer el mal para poder luego conocer el bien?, ¿estamos hablando otra vez de fines y de medios?, ¿sería posible que las generaciones venideras se criaran en el bien sin tener que conocer tanta miseria?

Me gusta tener esperanza, creo con Hannah Arendt que lo altamente improbable entra dentro de lo posible.

---

<sup>12</sup> Hannah Arendt, *Lo que quiero es comprender*. Ed. Cit. Pag. 35. Carta a Gerhard scholem.



## Bibliografía

- Aristóteles, *La Política*. Ed. Nacional, Madrid 1981
- Hannah Arendt, *La condición humana*. Ed. Paidós, Barcelona 2011.
- Hannah Arendt, *Lo que quiero es comprender*. Ed. Trotta, Madrid 2010.
- Immanuel Kant, *La fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Ed. Espasa Calpe, Madrid 1999.
- José Luís L. Aranguren. *Ética*. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1997.
- M. Horkheimer. *Sociedad en transición: estudios de filosofía social*. Ed. Península, Barcelona 1976.
- Platón, *La república*. Ed. Alianza, Madrid 2008.
- Platón, *Político*. Ed. Instituto de estudios públicos, Madrid 1995.